

Cocinería surreal Sergi Cambrils

Christian Parra-Duhalde

La alimentación es la apuesta obvia por la vida y la gastronomía lo puede ser por su sofisticación, por los sueños e hipótesis que invoca como segura meta a una globalidad recompensada, justa, por la conversión de una necesidad en placer, palatal y visual a la vez. Con un trabajo de meritoria resolución entroncado en la ilustración, cercana al cómic realista, Sergi Cambrils (Peñíscola, 1975) ofrece en esta muestra un repertorio de imágenes que une la caracterología de sus personajes a una inédita subyu-

gación al arte de la cocina, asimilando actitudes y gestos a los frutos de la fértil mesa de natura; asunto que refiere a la propia historia de la pintura.

De evidente vocación por las lecturas oniristas, en sus técnicas mixtas sobre papel, el autor se aplica a un retrato lúdica-mente costumbrista de las relaciones íntimas de imaginados comensales con los productos alimentarios de su predilección;

inclinación, gusto o insatisfacción consumada en la especulación plástica del exceso detallista, de múltiples referencias, que homologa a protagonistas y productos culinarios en mutua identidad, incluso traducida corpóreamente cual recíprocos destinos. Así, unos y otros se pertenecen en simil destino. Sin temor por una narratividad profusa y surreal, Cambrils orna a sus protagonistas con vegetales



y moluscos cual aderezos identitarios —de vestimentas y gestualidad— que dicen relación —inteligentemente indirecta, ambigua— con los deseos que no se eximen de una trastienda erótica, insistiendo en la correspondencia carnal de lo uno y lo otro.

Arte que se ocupa de divertir sin eximirse de un planteamiento irónico subterráneo, el trabajo planteado aquí resume humor honesto y evidencia los intereses autorales con una calificación —dibujística y cromática— notable a sus intereses. Una ocasión de sonreír antes del consabido apetito. Por si fuera poco...